



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11225

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 2/3 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 6 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes	CONSULTORIO MÉDICO Centro general de vacunaciones	Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde
---	--	--

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antidiabético, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Chevon.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

LOS PRISIONEROS

Después de ocho meses de infructuosas tentativas para lograr la libertad de los prisioneros de Aguinaldo, nos encontramos como al principio, sin que la cuestión se resuelva ni esté en camino de resolverse. El gobierno español, las Cámaras de Comercio, las Sociedades Económicas, la Cruz Roja, los filipinos que viven en España, las gestiones de algunos extranjeros, todos esos elementos, y algunos más, han sumado sus iniciativas generosas en beneficio de nuestros compatriotas, sin resultado alguno.

Del árbol caído todos hacen leña y leña han tratado hacer de nosotros Aguinaldo y Otis. El primero, obrando sobre seguro, por tener en rehenes millares de españoles, ha querido explotar el negocio que tenía entre manos. El segundo, temiendo que el dinero que tomara Aguinaldo se convirtiera

en balas para matar yanquis, puso el veto al resate, manteniendo en los prisioneros españoles la esperanza de recobrar la libertad.

Y ha ocurrido lo que tenía que ocurrir; los prisioneros se han desesperado; el presente les brinda hambre, miseria, sufrimientos; el porvenir les ofrecía la vida del esclavo redimido solo por la muerte. La patria les llamaba y se disponía á hacer para libertarlos sacrificios cuantiosos; pero el egoísmo, surgiendo de repente, les condenaba á esclavitud perpetua.

Lo que ha ocurrido es lógico. Desesperados los prisioneros, han querido mejorar su suerte; y en odio al egoísmo que los sacrificaba, han pedido plaza entre los filipinos para pelear contra el enemigo común.

¿Les duele eso á los yanquis? Es muy natural; los españoles que tiene Aguinaldo forman un ejército aguerrido, con oficiales y jefes que llevan varios años de campaña. El refuerzo que con él obtie-

nen los tagalos favorece á éstos tanto como perjudica á los americanos; pero los hijos del tío Sam no tienen derecho á quejarse de lo sucedido, porque ellos mismos empujaron á los prisioneros á adoptar tan bélica actitud.

Peleeando en favor de los indios, se encuentran en libertad los españoles, los sufrimientos y malos tratos cesan, desaparece el hambre, no carecerán de asistencia facultativa si caen enfermos y al par que recaban esas ventajas—que no pueden apreciar en lo que valen sino los que como ellos han carecido de ellas durante ocho meses,—castigan como se merece la felonía de los invasores, que no contentos con haber arrebatado innolemente á España su colonia, pretenden sacrificar millares de sus hijos.

Bien idos están con los tagalos los prisioneros españoles. Cualquiera en su lugar hubiese hecho lo mismo sin que le remordiera por ello la conciencia.

Que Dios les favorezca y les saque con bien del trance en que los ha metido el egoísmo de los yanquis.

CANTARES

POR E. P. EGEA

Me levanto esta mañana con indescriptible afán, de cantarle varias coplas á quien nunca he de olvidar.

De las coplas que te cante la mejor separaremos y á la puerta de tu casa con placer repetiremos.

Diosas malas no conozco ni muy feas, mas sí hermosas, comparando me parecen la más bella de las Diosas.

Pajaritos que pasaron por el sitio en donde estoy me dijeron que soñabas y que te alegraron hoy.

Tienen tus divinos ojos tanto fuego y no sé qué que despiertan la atención de un demonio si los vé.

Te contemplo hermosa mía porque cuando te contemplo oree que soy de los felices en el mundo raro ejemplo.

El cariño que te tengo es cariño verdadero, como suelen ser y han sido los cariños sin dinero.

No defiendas que no sufres ni padeces padeciendo leo en tus ojos lo contrario de lo que me estás diciendo.



Abelardo de Carlos.

6 de Abril

Entre los españoles que más se han distinguido por su actividad industrial por su espíritu emprendedor, y al mismo tiempo por su amor á la literatura, don Abelardo de Carlos, fundador de la «Ilustración Española y Americana» y de «La Moda Elegante», ocupa preferente puesto.



Otros méritos atesoraba tan incansable y activísimo patriota: el de haber honrado á España en el extranjero con sus dos publicaciones, y el de haberlas utilizado para estrechar los lazos que nos unen

á nuestros hermanos de las repúblicas hispano americanas, suavizando las asperezas que dejaron las guerras separatistas.

D. Abelardo de Carlos era gaditano—había nacido en Cadix el 3 de Noviembre de 1822—y en su ciudad natal fué donde comenzó á dar claras muestras de lo mucho que podía esperarse de él.

fundando, en unión del literato D. Francisco Flores y Arenas, un modesto periódico de modas, más tarde convertido en la tan esperada y leída «Moda Elegante Ilustrada».

Hubo en tiempo en que Cádiz resultó estrecho para el desarrollo de sus aficiones artísticas y literarias, y se trasladó á Madrid, donde aquellas y su genio emprendedor le llevaron á tomar parte en empresas periodísticas, que dieron por resultado la fundación de «La Ilustración Española y Americana», colocada en muy poco tiempo á la altura de sus mejores similares del extranjero, gracias al gusto de su propietario y fundador, quien hasta la hora de su muerte no tuvo otra preocupación que observar las evoluciones de las publicaciones literarias y artísticas que velan la luz en Francia, Italia, Inglaterra y Alemania, para introducir en su «Ilustración» y en su «Moda» los adelantos que hablan de hacerlas conservar el elevado puesto que ocupaban.

El 6 de Abril de 1884 le sorprendió la muerte en la capital de España, cuando contaba sesenta y dos años de edad, y cuando aún su claro talento y su mucha actividad prometían preciosos frutos.

Hernando de Acosta.

(Prohibida la reproducción.)

EL FINAL DE UN DRAMA

(PÁGINA PARA LA HISTORIA DEL TEATRO)

El timbre anunció que se levantaba el telón para dar principio al tercero y último acto.

Y llegó aquella escena, una de las más hermosas de la obra, en que seductor y seducida (Alvarez y Elvira) tratan de explicarse, haciendo un viaje retrospectivo por la historia de sus amores criminales; la irresistible atracción, la simpatía invencible que sentían el uno hacia el otro y aquel cariño que marchaba en crescendo, hasta el punto de pensar en el crimen para desprenderse de los obstáculos que impedían la unión definitiva de los amantes.

Escena sublime, con una sublimidad que lastimaba, que el público interrumpió diferentes veces con aplausos y ¡bravo!, y que Rodríguez escuchó ner-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 17

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 16

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 15

—He sido débil, muy débil, dijo Carlota; mi amor hacia tí me ha hecho cometer una imprudencia: dame esos papeles, Ursula.

Ursula ganó la puerta, y dijo desde ella:

—Estos papeles son míos; estos papeles hacen de mí una infanta: no permaneceré en esta casa, no; se pretendería arrebatarme estas pruebas; yo podría defenderlas de tí, pero no podría defenderlas de Juan Diego; adios: cuando Juan Diego quiera evitarme, ya no será tiempo.

—Escucha, dijo Carlota, adelantando hacia ella.

—No, no me detendré ni un solo momento; puede venir Juan Diego, y entonces lo habría perdido todo me vería de nuevo reducida á la situación de esclava: yo no soy ya Ursula Quilfones; soy la infanta doña Esperanza de Austria: he dejado de ser lo que era, y no me veo reducida á usar de bajas intrigas, para obtener por marido á un miserable, elevado por malos servicios, á quien no he amado nunca, á quien no podía amar.

—¿Que no amas á Mr. de la Chambrere!

—No.

—Parecías enamorada.

—Mentía, para que se me ayudasen á casarme con él; pero adios: ha de venir Juan Diego.

—Una palabra: Juan Diego no sabe que yo tengo

llamo Ursula, y la contenida en este documento se llama doña Esperanza.

—Lee, lee el otro papel, dijo Carlota.

VIII

Antes de concluirle de leer, Ursula lanzó un grito de alegría.

—Aquí se indican, como señas de reconocimiento, tres señales circulares en la espalda, hechas con instrumento cortante; tres pequeños lunares negros bajo el antebrazo derecho, y una señal natural, como cicatriz, en la parte exterior del talon izquierdo: se dice que la doña Esperanza tiene el cabello y los ojos negros: que es blanca: yo tengo todas esas señales: yo soy doña Esperanza de Austria, infanta de España reconocida por el rey su padre don Carlos II, y recomendada á sus sucesoras.

IX

Carlota se aterrorizó.

Ursula, ó doña Esperanza de Austria, á la que seguiremos llamando Ursula, como un medio para la claridad de nuestro relato, se había erguido con una soberbia infante: se habla transformado.

Y Antolín salió.

VI

—Vendrá, Magdalena, vendrá, dijo Ursula; vendrá desesperado; tú no sabes cuanto me ama: será capaz de arrostrar por todo.

—Pero ¿por qué amas tú tanto á ese hombre, hija mía, si es un miserable? dijo Carlota.

—El amor es una locura que no deja lugar ni á una vislumbre de razón: yo no sé lo que ese hombre me ha dado, te lo aseguro; y si no he sido suya, ha sido por temor de que me abandonase; pero si se atreve á casarse conmigo, cuando yo le diga de quien soy hija, entonces no me abandonará.

—Pero no sabes tú de quién eres hija.

—¿Hija de un rey!... dijo Ursula: una mentira de que se ha valido mi padre para apartarme de estos amores: por el momento lo creí, pero después he meditado mucho; he pasado la noche en vela, y he sabido por comprender que es increíble que la hija de un rey hubiera ido á parar á las manos de un verdugo; y luego, ¿quién era mi madre? ¿por qué no me lo ha dicho? ¿por qué me ha asegurado que, pues tampoco me lo diría? ¡ah! ya lo creo; porque mi madre era la mujer del verdugo.